

Hombre prospero a la fuga

Este capítulo 32 de Génesis, es una secuencia de lo que vimos después de la huida de Jacob, su huida de Labán y la fuga de Mesopotamia. Ahora de nuevo, regresando a su región de Canaán. Jacob se está acercando a la tierra de Canaán, desde donde salió por primera vez, y hay una gran preocupación en su mente. Se está acercando a la región donde puede encontrar a su hermano Esaú y por eso Jacob está preocupado y aterrorizado por lo que sucederá al encontrarse con Esaú.

Jacob está inseguro. Va a enfrentar una de las mayores crisis de su vida. Esta crisis surgirá en el momento de mayor prosperidad, y ahora se arriesga a perderlo todo. Después de tanta bendición, después de tantos hijos, después de una gran familia, después de tanto bienestar, de repente el fantasma del pasado reaparece, en la persona de su propio hermano Esaú; es algo que nunca se había resuelto, que está permanentemente en su memoria, y puede amenazarlo todo.

Veamos lo que dice la Escritura en Génesis 32: 1-2: “...Al seguir Jacob su camino, le salieron al encuentro ángeles de Dios. Cuando Jacob los vio, dijo: «Este es un campamento de Dios.» Así que a aquel lugar lo llamó Majanayin.” (RVC). Según afirma la Escritura, Jacob prosigue su camino, cuando le salieron al encuentro ángeles de Dios. Comprende entonces, que es zona especial. Fíjense. Jacob está tenso, preocupado, imaginando que va a llegar un ejército de cualquier parte y Dios comienza por decirle: “Mira, no te preocupes, los ángeles de Dios, el ejército de Dios, es el que realmente está trabajando.” Entonces Jacob, muy asustado por lo que podría suceder, dice lo que leemos en el texto (v.32:3-5): “...Jacob envió delante de sí mensajeros a Esaú, que estaba en... Seir...y les dio las siguientes instrucciones: «Díganle a mi señor Esaú de parte de su siervo Jacob: “Hasta ahora he estado viviendo con Labán. Tengo vacas, asnos y ovejas, y también siervos y siervas. Envíame a decir esto a mi señor, para pedirle que me trate con bondad...”

Observamos que, Jacob está anticipando una posible dificultad, no sabe qué pasará y trata de darle un regalo a su hermano para que no le pase nada malo a su familia. Reamente él está muy desesperado y preocupado, veamos aquí que Jacob también aumenta su espiritualidad. El versículo 32:9-10: “... dijo Jacob: «Señor, Dios de mi padre Abraham...tú me dijiste: “Vuelve a tu tierra, ...y yo te trataré bien.” Yo soy menor que todas las misericordias y que toda la verdad con que has tratado a este siervo tuyo, pues crucé este Jordán solamente con mi cayado, y ahora he llegado a poseer dos campamentos...” (RVC).

Y sigue clamando a Dios (v. 32:11-12), diciéndole: “... ¡Por favor, líbrame de la mano de mi hermano Esaú...No sea que venga y hiera a la madre junto con los hijos! Tú has dicho: “Yo te trataré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, tan numerosa que no se puede contar.”

Parece que verdaderamente está aterrado, Jacob no sabe lo que sucederá cuando se reencuentre con su hermano. Recuerden que Esaú lo odiaba por haberle quitado la bendición de la primogenitura. Para resolver la situación, Jacob elige regalos del

rebaño para enviar a su hermano Esaú. Veremos más adelante, y según nos cuenta el texto bíblico, en Génesis 33, que, de hecho, Dios bendice este encuentro. Pero prosigamos por ahora con nuestro análisis. Genesis 32 detalla que se reorganizó en dos campamentos, ordenando el rebaño de su familia, tratando de quedarse de último, por temor a una sorpresa perjudicial para su vida y su familia. El texto nos explica que Jacob vio que Esaú se acercaba con 400 hombres, por lo que dividió a los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.

“Puso a las siervas y a sus hijos al frente, Lea y sus hijos después y Raquel con José al final, y él se adelantó. Al acercarse a su hermano, inclinándose ante tierra siete veces.” Jacob estaba desesperado. Así que por fin llegó el momento más temido para Él. Ahora llega el momento culminante. Después de tantos años, y después de muchos conflictos internos, Jacob se encuentra frente a Esaú, el hermano que había jurado matarlo.

Génesis 33:3-4, nos dice: “... luego él se adelantó a ellos, y siete veces se inclinó hasta el suelo, hasta estar cerca de su hermano. Pero Esaú corrió a su encuentro y, echándose a su cuello, lo abrazó y lo besó. Y los dos lloraron...” Según la versión Reina Valera Contemporánea, las palabras desfilan con belleza: “Esaú corrió a su encuentro y, echándose a su cuello, lo abrazó y lo besó. Y los dos lloraron. Pero al levantar Esaú la vista, y ver a las mujeres y los niños, preguntó: «¿Y estos, ¿quiénes son? Y Jacob respondió: “Son los niños que Dios le ha dado a este siervo tuyo”.

Dios bendijo a Jacob de tal manera que era notoria y pública su prosperidad. Sin embargo, aun cuando había trabajado bastante en su carácter, todavía tenía cosas del pasado que marcaban tremendamente su corazón e incluso su vida futura; y ahora llegó el momento de profunda crisis, cuando Dios permitió este encuentro. Lo permitió en el momento adecuado porque Jacob estaba en gran peligro. Jacob ahora era una persona próspera, alguien con una vida establecida. Logró resolver su problema con su tío Labán, y llegó al punto en que la autosuficiencia podía amenazarlo.

Dios organizó una reunión con Esaú para que todo pudiera ser resuelto. Esaú aceptó el regalo que Jacob le dio y todo se resolvió como familia. Jacob le dice en el versículo 33:10-11: “...Jacob respondió: ...acepta mi presente...Tú me has mostrado tu buena voluntad. Acepta, por favor, el presente que te he traído...Y tanto le insistió Jacob, que Esaú lo aceptó.” (RVC).

Jacob insistió tanto que Esaú terminó aceptándolo, y vemos que los dos, según el capítulo 33: 11-12, terminan en paz. Pero lo más impresionante de toda esta historia, no es exactamente el encuentro con Esaú.

Génesis 32:24, dice lo siguiente: “...Pero esa misma noche se levantó, tomó a sus dos mujeres, sus dos siervas y sus once hijos, y cruzó el vado de Jaboc. Los tomó, y los hizo cruzar el arroyo, con todas sus posesiones...Jacob se quedó solo, y un hombre luchó con él hasta la salida del sol...”

Declara que “un hombre luchó con él hasta el amanecer”. Cuando ese hombre se dio cuenta de que no podía vencer a Jacob, lo tocó en la coyuntura de la cadera, y esta se le dislocó mientras luchaban. Sigue narrándonos Genesis 33:25 que: Pero cuando ese hombre vio que no podía vencerlo, lo golpeó en la coyuntura de su muslo, y Jacob se descoyuntó...Pero Jacob le respondió: No te dejaré ir, si no me bendices. Aquel hombre le dijo: «¿Cuál es tu nombre?» Y él respondió: «Jacob. Y el hombre dijo: «Tu nombre ya no será Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido...Y lo bendijo allí. A ese lugar Jacob le puso por nombre «Peniel», porque dijo: «He visto a Dios cara a cara, y sigo con vida. El sol salía cuando Jacob, que iba cojeando de la cadera, cruzó Peniel”. Por eso hasta el día de hoy los israelitas no comen del tendón que se contrajo...”

Observen que Jacob confía plenamente en su fuerza, en su poder, como hombre experimentado. Ciertamente era un guerrero capaz de muchas hazañas, alguien lleno de prosperidad, un patriarca exitoso, que quiere garantizar el sustento de su familia con su poder y su fuerza. Pero, de pronto, algo fuerte le confronta. Dios le proporciona en la cumbre de su crisis, una gran experiencia espiritual. Al igual que antes tuvo una experiencia espiritual profunda en Betel, ahora es en Peniel. Como alguien fuerte que cree en su poder, Jacob comienza una pelea, y en esta pelea, lucha con un hombre extraño, diferente.

Él está ganando esta pelea y entonces, en este momento, Jacob se da cuenta de que este hombre es un ser celestial, que este hombre no es cualquier hombre. Cuando llega el momento, comprende lo que está sucediendo y descubre que: “lo que importa no es su fuerza, ni su victoria sobre Esaú”. Se da cuenta de que las cosas no dependen de todo lo que ha logrado, sino de la bendición del hombre celestial.

Entonces, Jacob deja todo a un lado y dice: ‘no te dejaré a menos que me bendigas’. Jacob se enfoca en eso y luego dicen los versículos 27 y 28, que: “...Aquel hombre le dijo: «¿Cuál es tu nombre?» Y él respondió: «Jacob». Y el hombre dijo: «Tu nombre ya no será Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.”

Es decir, “Mira, tu nombre será cambiado a Israel, ya no será Jacob”. De ahora en adelante te convertirás en una persona diferente. Fíjense en la respuesta: “Peleaste con Dios y con los hombres y ganaste”. Entonces él quiere saber el nombre “del hombre”. Eso recuerda su experiencia espiritual y especial, que su vida fue salvada y que tuvo un encuentro con Dios. El texto termina de manera sorprendente: Salió el sol y muy temprano en la mañana, viene Jacob cojeando, cruza Peniel porque su muslo había sido golpeado. Su pierna terminó lesionada, y al cruzar esa región vemos a un hombre cuya confianza en el poder humano fue afectada.

Está cojeando. Su muslo está lesionado, pero espiritualmente sale victorioso porque ganó el conflicto consigo mismo, el conflicto con su hermano Esaú, el conflicto con la confianza en el poder del hombre y entendió que la bendición solo viene de Dios. Solamente de Dios.